

Homilía del 14 de enero de 2018

El apóstol Andrés parece ser el foco de la lectura del Evangelio de hoy. Mientras pensaba en Andrés, pensé en las palabras del arzobispo J. Peter Sartain, el arzobispo de la diócesis de Seattle, Washington. En un mensaje reciente a los sacerdotes de la diócesis, el arzobispo Sartain «compartió un sueño: que transformaríamos nuestro mundo, nuestro país, nuestras familias invitando a otros a un encuentro con Jesús: que nuestra prioridad principal será ayudar a conocer a Jesús. Cuando eso sucede, [él escribió] puede esperar sorpresas. Jesús puede decir: «vengan a ver». Venga y pase tiempo conmigo. Pero eso no es todo. Jesús puede enviarlo como un discípulo misionero».¹

Andrés no es uno de los discípulos que conocemos en la manera en la cual conocemos a su hermano, Pedro. Andrés no busca el centro de la atención, ni es dado a nosotros como uno de los verdaderamente grandes entre los seguidores de Jesús. Él era un pescador, trabajando junto con su hermano, sin duda para proveer por sus parientes lejanos. También era un discípulo de Juan el Bautista. Como un discípulo de Juan, era un hombre de humildad y de fe, porque si aceptaba el bautismo de Juan de arrepentimiento y las enseñanzas de Juan que él debía «muestran los frutos de una sincera conversión» (San Mateo 3:8), entonces era un siervo de Dios, honesto, moralmente limpio, y sincero y siervo de los otros. (ver Jeremías 8:11). Sabemos que él era consciente de la confusión social, política, y religiosa de su tiempo, ya que activamente buscaba un mesías, alguien que podría proporcionar libertad y justicia. Cuando Andrés oyó a Juan decir, «Éste es el Cordero de Dios», inmediatamente fue a ver quién era esta persona. Andrés y su compañero siguieron a Jesús y cuando Jesús les preguntó, «¿Qué buscan?» respondieron con una pregunta: «¿Dónde vives, Rabí?» Jesús le contestó, «Vengan a ver». Con estas palabras de Jesús, Andrés se convirtió en el primero de los doce amigos íntimos de Jesús.

Andrés debe haber sido cerca de su hermano desde que Andrés inmediatamente fue a decirle a su hermano, «Hemos encontrado al Mesías Lo llevó a donde estaba Jesús». Quizás un poco después, Jesús pasó caminando a Andrés, Pedro, Santiago, y Juan y

¹ Citado en una homilía por el padre Phil Bloom, Iglesia de Santa María del Valle, Seattle, Washington.

Homilía del 14 de enero de 2018

les dijo a los cuatro: ««Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres». Al instante dejaron las redes y lo siguieron» (San Mateo 4:19-20). A partir de ese momento, Pedro eclipsa a su hermano tanto que la mayoría de nosotros tendríamos problemas para nombrar cualquier otra cosa que hizo Andrés. Sin embargo, él estuvo presente y estuvo activamente involucrado en algunos de los eventos de enseñanza más importantes del ministerio de Jesús.

El primer evento fue el tiempo cuando la multitud que seguían a Jesús tenían hambre y Andrés le trajo el muchacho con cinco panes y dos peces a Jesús. Para estar seguro, Andrés le dijo a Jesús, «Pero, ¿qué es esto para tanta gente?»; sin embargo, a diferencia de muchos de nosotros que no le damos a Jesús una oportunidad de mostrar lo que puede hacer con tan poco, Andrés le trajo al muchacho y su almuerzo para dejar a que Jesús tomara la decisión, y Jesús le dio de comer a los cinco mil (San Juan 6:7-9). Un segundo evento ocurrió no mucho después ya que ocurrió después de la entrada de Jesús el Domingo de Ramos. Algunos griegos le dijeron al apóstol Felipe que les gustaría conocer a Jesús. Felipe fue a Andrés que, como lo había hecho con su hermano, los llevó a Jesús. A este punto Jesús, pensando en su propia muerte y en la de los demás, le dijo, «En verdad les digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto» (San Juan 12:24). Así cada vez Andrés es mencionado apartado de los otros discípulos, él está trayéndole a alguien a Jesús, y Jesús hace de esto una ocasión para enseñar.

Pensé en la actitud expresada por el arzobispo Sartain que invitemos a las personas a conocer a Jesús. Interesado en ver que más podía aprender sobre él, aprendí que, entre otras cualidades, él tiene una reputación de ser un buen mediador y un buen oyente. Si nosotros, como Andrés, como el arzobispo, invitaríamos a otros a conocer a Jesús, no por hostigarlos, no por criticarlos, no por condenarlos, sino por invitarlos a compartir la fe que amamos y disfrutamos, una fe que nos libera y nos llama a trabajar por la justicia y la paz, entonces el sueño del arzobispo Sartain « que transformaríamos nuestro mundo, nuestro país, nuestras familias» no sería un sueño, sino una realidad. ¡Que así sea!